

Con los resultados de las europeas, gobernaría Zapatero

LUIS MARÍA ANSON*

EL MUNDO, 9.06.09

NO QUIERO aguar la fiesta al PP ni desaromar el incienso que Soraya y Dolores queman en loor de Rajoy en el botafumeiro catedralicio. Los populares, en efecto, han ganado con claridad las elecciones europeas, pero si hubiera que gobernar con el miniparlamento de 50 escaños por el pueblo elegido, Zapatero se alzaría con el santo y la limosna.

De los seis escaños minoritarios, cinco se sumarían al presidente circunflejo. Los comunistas de IU, los nacionalistas de CEU y los radicales de EDP, tras recibir concesiones que sólo Zapatero puede otorgarles, situarían a los socialistas en la mayoría de 26 escaños. Rajoy, en el mejor de los casos, contaría con Rosa Díez y su UPyD. Y aún así ese escaño sería dudoso.

Conrad Adenauer afirmaba que una cosa es el voluntarismo político y otra muy distinta poner los pies en la realidad. En la puta realidad, que dijo De Gaulle tras su derrota en el referéndum de 1968. La victoria popular en las europeas derivaría en dulcísima derrota si hubiera que gobernar con los resultados salidos de las urnas.

En España tendría que haber pasado lo mismo que en Gran Bretaña o Francia. En el escenario de crisis que padecemos, con cuatro millones de parados cargando sobre los hombros del pueblo y una política de ocurrencias y despilfarros, Rajoy debería haber dejado a Zapatero al

menos a ocho puntos de distancia. Jaime Mayor Oreja, que ha sido un candidato sobresaliente, habría alcanzado ese resultado si no hubiera pesado sobre él la incapacidad de Rajoy y sus falcones para atraer el voto variable. El actual líder popular fue un ministro diez. Es un formidable gestor y sería un magnífico presidente del Gobierno. Hay que reconocerlo así. Pero es sólo un mediocre candidato. No parece probable que en el futuro le pongan las cosas al PP tan fáciles como en esta ocasión. Igual que en el fútbol, no se puede perdonar al rival ganando por la mínima cuando la goleada estaba cantada.

En su madriguera monclovita, Zapatero se frota las manos. Tras seis meses de presidencia europea, aireada por sus epígonos planetarios, cuando empiecen a cicatrizar las heridas de la crisis económica, el presidente de las mentiras convocará elecciones generales, con no pocas probabilidades de volver a ganar. Claro es que la losa del paro le agobiará, que sus embustes cada vez cuelan menos, que no se pueden descartar nuevas ocurrencias y disparates, que incluso Rajoy, en determinadas circunstancias, puede derrotar a Zapatero. Pero el presidente ha salido vivo del envite europeo y Rajoy ha sido incapaz de sacarle los ocho puntos de ventaja que exigía Esperanza Aguirre. Aznar se encaramó en las europeas de 1994 con nueve puntos más que el PSOE. La moción de censura, las elecciones anticipadas, la fractura interna del socialismo, todo eso ha quedado en palabras que se lleva el viento. Se ha desaprovechado la gran ocasión y en Génova lo saben. El socialismo europeo se ha descalabrado con estrépito. En España sobrevive porque un sector de la oposición es una empanada gallega pinchada en un falcon.

*Luis María Anson es miembro de la Real Academia Española.